

La escritura del presente. Hegel y la lectura de la *Historia de la Filosofía*

DAVID CAMELLO, Universidad Autónoma de Madrid

1. Presentación

Hegel parece ser un filósofo ya leído. Su lectura está tan definida, tan aceptada como ya dada y conformada, que tal vez lo más difícil sea sencillamente leerlo. En la presente comunicación deseamos estudiar brevemente el difícil y ambivalente estatuto de la Historia de la Filosofía en el pensamiento de Hegel. Ello lo hacemos principalmente desde la consideración de la *Erinnerung* que se desprende del estudio de Platón por Hegel en sus *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía* desde la convicción de que el interés de Hegel por la Historia de la Filosofía comporta una auténtica conversión hacia el presente: no busca meramente reflejar un *pasado*. Se puede decir que Hegel tiene una concepción filosófica de la historia de la filosofía y del presente. Para él, la Historia de la Filosofía tiene un sentido filosófico y no sólo histórico ya que trata de salvaguardar la contingencia de los acontecimientos a la vez que los comprende desde una totalidad de sentido¹. Como es conocido, convencionalmente se piensa que Hegel persigue la autofundamentación histórica de su filosofía de un modo comprensivo y radical queriendo someter al tiempo desde el concepto, desde el poder del *lógos*. Nuestra comunicación pretende considerar éste audaz gesto, resaltando que el tiempo borrado, cancelado y sometido a la potencia del concepto comporta la irrupción del espacio del pensamiento que se presenta como imposible ruptura e inviable mera continuidad de la tradición. Es una lectura como creación de otro presente. En este sentido, si leer hasta el final consiste en asumir que no hay modo adecuado de hacerlo del todo, leer el final de la filosofía –Hegel como culminación de la modernidad– comporta afrontar el desafío de la tarea del pensar.

Al titular la comunicación que presentamos «la escritura del presente» hemos querido resaltar el carácter de obra en curso y por hacer, por *escribir*, que comporta ya de siempre todo presente al que debemos corresponder y en el que debemos comportarnos. Al hablar de «lectura» insistimos, obviamente, en la necesaria labor de reposición y puesta en acción que conlleva la acción de leer. Proceder de este modo, si bien establece el campo de juego de nuestra exposición, es ir demasiado rápido. La clave está en considerar el presente en el que vivimos como integridad de la unidad entre el presente, el pasado y el futuro a la que correspondemos miméticamente en cada ocasión con la configuración de un relato.

2. Hegel y la *Historia de la Filosofía*

Para apreciar la importancia que Hegel concede a la *Historia de la Filosofía* basta con señalar las veces que fue materia de sus cursos: ya en Jena en 1805/06, después en Heidelberg 1816/17 y 1817/18 y finalmente en Berlín en el semestre de verano de 1819, así como en el semestre de invierno de 1820/21 y luego en turnos de 2 años en 1823/24, 1825/26, 1827/28, 1829/30². También en Noviembre de 1831,

¹ Cfr., Vieillard-Baron, J-L, *Platon et l'idéalisme allemand (1770-1830)*, Beauchesne, París, 1979, p. 228.

² La primera fuente para el estudio de estos cursos de Historia de la Filosofía es de 1823: tanto del cuaderno de Jena -que conocemos gracias al testimonio de Michelet-, como de los 2 cursos de Heidelberg no quedan documentos, Cfr., Garniron, P. y Jaescke W., «Vorbemerkung der Herausgeber», en G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, Ausgewählte Nachschriften und Manuskripte, Felix Meiner, Hamburgo, vols. 6-9, vol. 6, 1994, p. XVI.

pocos días antes de su muerte, Hegel de nuevo había comenzado con estas lecciones aunque no pudo acabar la Introducción³.

Hegel fue el primer filósofo en realizar cursos sistemáticos de historia de la filosofía. Su cuaderno⁴, tristemente perdido, lo elaboró desde 1805 cuando Hegel era asistente de Schelling en Jena. Aunque las *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía* no forman parte de los escritos «culminados» por el propio Hegel en vista a su publicación, sí merecen nuestra atención porque nos muestran un Hegel en ejercicio, enseñando. En ese sentido, las *Lecciones* guardan una extraña relación con las palabras vivas de Hegel. Son *sus* efectos en *nuestra* lectura de los apuntes de sus estudiantes, de compilaciones de sus discípulos, los ecos del desaparecido cuaderno de Jena y del resumen de Heidelberg con los que se ayudaba en sus clases.

En Hegel la Historia de la Filosofía como saber es siempre fruto de una decisión filosófica. Lo que se decide es qué es la filosofía⁵ y en buena medida qué entendemos por lectura y escritura. Desde nuestro punto de vista, la *Erinnerung* responde bien de la relación entre la lectura, que recuerda y conmemora, y la escritura, que reactiva y repone en acción. Lo que se plantea en las *Lecciones sobre Historia de la Filosofía* de Hegel es el problema hermenéutico de la relación y conexión entre la comprensión lógico-racional y nuestro necesario acontecer contingente *como* historia en el tiempo. En definitiva, se trata de superar la abstracta escisión hallando la mediación entre, por un lado, el respecto lógico-racional de la comprensión que debería ser universal, necesario y atemporal y, por otro lado, el carácter singular, contingente y caduco de lo que es. Hegel procede recomponiendo y reconfigurando el devenir del saber, tarea que nos sitúa paradójicamente ante el desafío de asumir el absoluto desgarramiento e insatisfacción del coincidir de nuestro saber y la lucha crítica por la libertad. Ésta inquietud constitutiva hace, por un lado, imposible la consumación de la Historia de la Filosofía como saber, pero, por otro lado, muestra su necesidad porque sólo en la correspondencia a la tradición, sólo como tiempo y como historia, ha lugar nuestro decir y hacer. En la terminología de la *Fenomenología*, se produce la reconciliación y unidad del yo y el esto en el saber absoluto⁶.

Se trata entonces de cómo hacer justicia al proceder de una totalidad articulada. En esta medida, la cuestión es, por decirlo con el Nietzsche de la 2ª *Consideración Intempestiva*, cuánta historia es necesaria, es decir, ¿cómo deber ser nuestra problemática relación con una tradición de la que somos herederos y a la que en nuestro corresponder (reaccionando, recreando, contestando) brota y surge nuestro discurso y singularidad?

³ Cfr., Garniron, P. y Jaescke W., «Vorwort der Herausgeber», en G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, op.cit., 1986, vol. 9, p. VII y vol. 6, 1994, p. VII.

⁴ Conocido como el *Jenaische Heft*, lo conocemos gracias al Prólogo de la edición de Michelet. También sabemos que usaba Hegel otro cuaderno en Heidelberg también perdido. El primer manuscrito que se conserva es del curso de 1820/21, y parece claro que Hegel reescribía recurrentemente el cuaderno con que se ayudaba en sus clases, cfr., Walter Jaschke *Vorlesungsmanuskripte II (1816-1831)*, «Editorischer Bericht», en G. W. F. Hegel, *Gesammelte Werke*, ed. Academia de las Ciencias de Renania-Westfalia, en conexión con la Deutsche Forschungsgemeinschaft, Felix Meiner, Hamburgo, 1995., vol. 18, p. 364.

⁵ Cfr., Duque, F., «El tiempo del *lógos*. Consideraciones sobre el lugar sistemático de la historia de la filosofía en Kant y Hegel», en Dañmon. Revista de Filosofía, n.º. 25, 2002, pp. 7-19, p. 13.

⁶ Se ha dicho que «la filosofía es para Hegel el propio autodesenvolvimiento conceptual del espíritu hasta darse éste alcance a sí mismo en forma de saber absoluto. Por lo tanto, la filosofía resulta ser idéntica a su propia historia», en Jiménez Redondo, M., «Introducción» a su versión de la *Fenomenología del Espíritu* de G.W.F. Hegel, Pre-Textos, Valencia, 2006, pp. 33-107, p. 56. No obstante, éste «alcance» no se satisface en reposo alguno, más bien es una figura en la que el «todavía no» y el «ya sí siempre y cada vez» es un «aún no todavía» (Cfr., Gabilondo, A., «El saber absoluto como texto» en *Trazos del eros. Del leer, hablar y escribir*, Tecnos, Madrid, 1997, pp. 261-283, p. 262).

En Hegel, nos vemos situados en el efectivo trabajo del sentido sobre sí mismo, convocados a preferir e inscribirnos en un sentido que ya de siempre nos precede y nos hace posible el porvenir. ¿Cómo es esto posible? Porque la opacidad de lo que hay, la resistencia de las letras, nos hace tener que decidir, que articular, que entrometernos. De este modo, a la pregunta por la necesidad de la historia de la filosofía corresponde la historicidad de la labor filosófica que, al querer comprender con sentido los pensamientos pasados e intentar inscribirlos racionalmente en el seno de un proceso orientado, se cuestiona en cada ocasión retroductivamente las condiciones de posibilidad y el desarrollo de su propia interpretación y discurrir. De ello se desprende que el presente está por escribir.

3. La Lectura de las *Lecciones de Historia de la Filosofía*

Precisamos darnos un presente en el que vivir. Decir algo de Hegel, entrar en conversación con sus textos, comporta asumir que estamos decidiendo, prefiriendo, eligiendo cómo responder a los desafíos filosóficos de nuestro tiempo. La historia del texto de las *Lecciones de Historia de la Filosofía* de Hegel ofrece una oportunidad privilegiada de cuestionar su imagen como un monolito que buscaron producir los amigos del inmortalizado, convirtiendo «un *tejido vivo* en una pirámide»⁷. Tomando en consideración cómo Hegel afrontaba cada vez la exposición de la Historia de la Filosofía, encontramos un «Hegel» *fluidificado*. Nuestra comunicación acentúa que las *Lecciones* no son una «obra completa», sino que muestran más bien el espacio de un aprender, de un leer con otros, en el que palpita la belleza de la filosofía. Es casi un libro de texto tramado circularmente por Hegel y sus oyentes. Es conocido cómo Hegel contaba con un cuaderno desde 1805 que reelaboraba, corregía al compás de su enseñanza, que iba creciendo y concretándose en cada curso. Las *Lecciones* lejos de ser un mero compendio de apuntes y notas, proporcionan la ocasión de estudiar cómo lee filosóficamente Hegel. Lo difícil sería recrear esas *Lecciones*, reponer en acción, atender el decir de este extraño texto conformado por distintas fuentes, configurado en y por Hegel una y otra vez –cada vez-, y hacerse cargo de un proceder que insiste en una lectura filosófica y se modifica en cada ocasión, no de un modo acumulativo, sino prefiriendo y eligiendo, implicándose y tejiendo.

4. Historia del texto de las *Lecciones sobre Platón*

El estudio de Platón por parte de Hegel nos parece un espacio privilegiado para dirimir las cuestiones que estamos atendiendo. Las *Lecciones sobre Platón* aparecieron por primera vez en el seno de las *Lecciones sobre Historia de la Filosofía* de la mano de Michelet⁸ en la edición de los amigos del *inmortalizado* Hegel. Vieillard-Baron editó en los 1976 el manuscrito de Griesheim (de esta edición hay una versión italiana –de 1996– y una en castellano⁹; ambas recogen tal cual el trabajo de Vieillard-Baron, la italiana traduce su *Introducción y notas* y la castellana, aunque prescinde de la excelente *Introducción*, incorpora la *Bibliografía* de la edición de Vieillard-Baron). Entretanto, y mientras que continua la labor del Hegel-Archiv en la edición histórico-crítica de Hegel –tarea que tiene propuesta la publicación de las *Vorlesungen* en el volumen 31– ha aparecido la edición pre-crítica, aunque quizás posiblemente sea la

⁷ Duque, F., *La Restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, Akal, Madrid, 1999, p. 84.

⁸ «Una edición monumental (más de nuevo, fallida) (...). Era una empresa condenada al fracaso desde el inicio: Hegel había utilizado como base un manuscrito de 1805 que constantemente iba revisando y cambiando, de modo que en 1827, por caso, decía justamente lo contrario que en Jena (como sabemos ahora gracias a los esfuerzos pioneros de Pierre Garniron en una nueva y cuidada edición de las lecciones)», en Duque, F., *La Restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, op. cit., p. 86.

⁹ Hegel, G.W.F., *Lecciones sobre Platón*, trad. de Sergio Albano, Quadratta, Buenos Aires, 2006.

definitiva, de las *Lecciones de Historia de la Filosofía* a cargo de Pierre Garniron y Walter Jaeschke¹⁰. Las *Lecciones de Platón* (Bd. 8, aunque apareció en 1996) tienen como texto conductor el cuaderno de Griesheim¹¹. Esta edición ofrece además del contraste del manuscrito de Griesheim con los otros cuadernos, unas importantes *Anmerkungen*. La edición conmemorativa de Glockner y de la de Hoffmeister que reedita la edición de la *Verein*: reconfiguró la *Introducción* y una sección sobre la filosofía oriental (*System und Geschichte des Philosophie*¹², Meiner, Leipzig, 1940, vol. 1–y único–; también en la edición abreviada *Unveränderter Nachdruck*, Friedhelm Nicolín (Ed.), Hamburgo, 1966. Como hemos dicho, Hegel usaba un cuaderno ahora perdido al que Michelet sí tuvo acceso¹³. De los cursos de Jena (1805-1806) y Heidelberg (1816-1817 y 1817-1818) no quedan cuadernos. Sí hay manuscritos de los cursos de Berlín (1820-1821, 1823-1824, 1825-1826, 1827-1828, 1829-1830). Como señala Vieillard-Baron, Hegel es el primer filósofo en tratar con tanta importancia la Historia de la Filosofía: «para él es la filosofía misma: estudiar Platón no es un ejercicio de erudición, es aprender a filosofar»¹⁴. Los cursos son una *Introducción en la Filosofía*.

La edición de las *Lecciones sobre Platón* de Pierre Garniron y Walter Jaeschke está conformada desde 5 fuentes¹⁵ del curso de 1825/26¹⁶ aunque el cuaderno de Griesheim es el Texto conductor (*Leittext*)¹⁷. Puede quizás resultar menos rica que la edición de Michelet¹⁸ –que recogía materiales heterogéneos de distintas fechas (casi de 3 décadas distintas) sin identificar e indicar adecuadamente su procedencia– pero el estudio del texto configurado a partir de los apuntes de los cursos nos permite apreciar cómo procedía Hegel en sus cursos, ya que la calidad de los manuscritos *Gr*, *Pi* y *Hc* es excelente¹⁹.

Parece que Hegel dictaba algunos párrafos como base –que luego aparecerían como párrafos en los compendios– y después improvisaba: cuando examinamos los apuntes de los diversos cursos de Hegel llama la atención la *materia* que lograba impartir en un semestre²⁰. «Por otra parte, los *Kollegia* sobre una misma materia presentan numerosas modificaciones entre sí (aunque pocas veces afecten a puntos esenciales, especialmente a lo referente al método, al desarrollo lógico inmanente) en una perpetua «digestión» espiritual de todas las aportaciones o acontecimientos que hubieran ido surgiendo

¹⁰ G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, Garniron, P. y Jaescke W. (Eds.), *Ausgewählte Nachschriften und Manuskripte*, Felix Meiner, Hamburgo, 1986-1996, vols. 6-9.

¹¹ El cuaderno de Griesheim (*Karl Gustav v. Griesheim (Gr)*: *Geschichte der Philosophie. Bd 1: 387 S. Bd 2: 259 S. – Staatsbibliothek zu Berlin*) ofrece la mejor transmisión del curso de 1825/26, Garniron, P. y Jaescke W., «Vorwort der Herausgeber», en G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, op.cit., vol. 6, 1994, p. XXXIV.

¹² Cfr., Garniron, P. y Jaescke W., «Vorbemerkung der Herausgeber», en G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, op. cit., 1986, vol. 9, pp. VII-VIII.

¹³ Lo llama el «esqueleto» de los cursos de Hegel, en la edición de Glockner: G. W. F. Hegel, *Sämtliche Werke*, Jubiläumsausgabe, 20 vols. Ed.: Hermann Glockner, Stuttgart, 1927, vol. XVII, p. 1 (citado en Vieillard-Baron, J-L., *Leçons sur Platon (1825-1826)*, «Introducción», Aubier-Montaigne, París, 1976, pp. 11-53, p. 12.

¹⁴ Vieillard-Baron, J-L., *Leçons sur Platon (1825-1826)*, *ibid.*, p. 12.

¹⁵ Para ver los datos de los cursos, fr., Cfr., Garniron, P. y Jaescke W., «Vorwort der Herausgeber», en G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, op. cit., 1994, vol. 6, pp. XXXIII-XXXIV.

¹⁶ Cfr., Garniron, P. y Jaescke W., «Vorbemerkung der Herausgeber», en G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, op. cit., vol. 6, 1994, p. LI.

¹⁷ Cfr., Garniron, P. y Jaescke W., «Zur Konstituion des Texte», en G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, op. cit., vol. 8, 1996, p. 197.

¹⁸ Cfr., Cicero, V., *Il Platone di Hegel*, Vita e Pensiero, Milán, 1998, nota 9, p. 7.

¹⁹ Cfr., Garniron, P. y Jaescke W., «Vorbemerkung der Herausgeber», en G. W. F. Hegel, *Vorlesungen über die Geschichte der Philosophie*, op. cit., vol. 6, 1994, p. LII.

²⁰ Cfr., Duque, F., *La Restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, op. cit., p. 44.

entre los diversos cursos»²¹. La «edición completa»²² (*Vollständige Ausgabe*) de Hegel corrió a cargo de la «Asociación de amigos del Inmortalizado»²³ (*Verein von Freunden des Verewigten*).

Se ha señalado que «hasta los trabajos filológicos de Jean-Louis Vieillard Baron a finales de los años setenta, la única edición «fiable» de ese capítulo dedicado a Platón, como en general de todo el conjunto de esas *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía* con la que han contado los estudiosos, ha sido prácticamente la edición de Michelet, publicada en 1833 dentro del primer proyecto de obras completas de Hegel (o, a lo sumo, la versión extractada por Hermann Glockner para la *Jubiläumsausgabe* en 1927)²⁴. Karl Ludwig Michelet, discípulo directo de Hegel, se limitó empero a realizar ahí una labor de compilación de diversas fuentes, sin método ni criterio filológico riguroso alguno. Sabemos por el propio Michelet que Hegel se había ocupado de esta disciplina —y, con ella, de Platón— ya en sus lecciones de Jena, en el semestre de invierno de 1805-1806; luego, durante dos cursos seguidos en Heidelberg, de 1816 a 1818; y las restantes seis veces en Berlín, entre 1819 y 1830. Pues bien, Michelet manejó para su edición apuntes de discípulos asistentes a varios de esos cursos, e incluso contó con el cuaderno, hoy desafortunadamente perdido, que el propio Hegel redactó íntegramente en Jena a tal efecto y que siguió empleando en todas sus *Vorlesungen* posteriores. Sin embargo, Michelet mezcló sin orden ni concierto todo este material, hasta componer un único texto de las *Lecciones sobre la Historia de la filosofía*, con todos los problemas hermenéuticos que semejante proceder comporta»²⁵.

5. Otra Memoria: la *Erinnerung* hegeliana y la ἀναμνησις platónica

Como hemos señalado, nos parece una buena vía de acceso a la resolución y correspondencia a la historicidad de la filosofía la vinculación entre la *Erinnerung* hegeliana y la ἀναμνησις platónica. Nuestra comunicación estima que en Hegel la Historia de la Filosofía se presenta como la tradición mediada que precipita en el día espiritual del presente: «la filosofía es una gran memoria; ella debe hacer el movimiento de la *Er-innerung* para comprenderse a sí misma»²⁶. Ésta *Erinnerung* como «interiorización fecunda» del advenir del libre acaecer contingente²⁷ nos parece que une de un modo singular el proceder hegeliano con el pensamiento de Platón. Por ello nuestra comunicación considera muy interesante la interpretación de la filosofía de Platón en el seno del pensar especulativo de Hegel y desea estudiar el papel de Platón en la configuración del pensar hegeliano incidiendo singularmente en la consideración del conocimiento como reminiscencia. La actividad del pensar en la *Erinnerung* hegeliana es una puesta en cuestión, un sobrepasar lo inmediato, un interiorizar lo exterior²⁸. La *Erinnerung* hegeliana es un retomar del empezar, es decir, comporta una tarea de mediación, de consideración. Para

²¹ Duque, F., *La Restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, op. cit., p. 44 y asimismo cfr., Rosenkranz, K., *G. W. F. Hegels Leben* (1844), Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1977, p. 201.

²² Para comprender el desarrollo de este movimiento de la escuela hegeliana véase «De cómo convertir a un muerto en inmortal: la edición de las Obras Completas de Hegel», en Duque, F., *La Restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, op. cit., pp. 81-87. Para los avatares en la historia de las ediciones de Hegel véase asimismo F., Duque, *La era de la crítica*, Akal, Madrid, 1998, nota 676, pp. 330-332.

²³ Cfr., Duque, F., *La Restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, op. cit., nota 94, p. 83.

²⁴ La edición de Hermann Glockner (*Jubiläumsausgabe*) de la *Historia de la Filosofía* de Hegel reproduce la primera edición de Michelet (nota nuestra).

²⁵ Barrios Casares, Manuel, *Hegel: una interpretación del platonismo*, *Anales del Seminario de Metafísica*. N° 29 (1995). Servicio de Publicaciones Universidad Complutense. Madrid, p. 126-127.

²⁶ Vieillard-Baron, J-L., *Leçons sur Platon (1825-1826)*, «Introducción», op. cit., pp. 11-53, p. 15.

²⁷ *Ibid.*, p. 27.

²⁸ Cfr., Vieillard-Baron, J-L., «Hegel, philosophe de la reminiscence?», en *Le temps. Platon, Hegel, Heidegger*, Vrin, París, 1978, pp. 25-41, p. 32.

Hegel «la *anamnesis* es la operación intemporal por la cual el ser se despliega en circularidad, y solo esta circularidad eterna puede hacer comprender la linealidad temporal»²⁹, la sucesión de *ahoras* en los que no es posible el diálogo. Es una concreta recolección, reunión, hermanamiento y *Entäusserung*. Nuestra comunicación acentúa que se trata entonces de aprender, de cultivar la memoria, de recordar, recrear, conmemorar apropiadamente algo que en sentido estricto nunca tuvo lugar, no se presentó, no ha pasado. Se requiere entonces considerar la memoria como apertura a lo otro, como hermenéutica «historicidad del ser», como resolución y exteriorización. En Hegel el pensar es un ejercicio de rememoración y hay que pensar su correspondencia a este inicio, a este principiar: el empezar permanece siempre por-venir³⁰ (*Herkunft bleibt stets Zukunft*). De este modo, nuestra comunicación señala que el estudio de las *Lecciones de Historia de la Filosofía* de Hegel pone en juego la dimensión hermenéutica de la filosofía contemporánea. Si convenimos que comprender es interpretar³¹: abrir un texto y liberar sus posibilidades es una acción en la que el propio intérprete deviene otro, le repercute y le transforma, esto supone la creencia que late un decir previo que habría que localizar y reactivar. Ahora bien, inmediatamente se ve que ese decir previo no existe de por sí independientemente de la acción de leer, es decir, leer inventa o descubre un decir que él despliega, que es condición de su decir. No se insiste habitualmente en esta *pre-su-posición*: un saber y lenguaje previo que es lenguaje y al que sólo se accede llevándolo más allá de sí, *desplazándolo*. El decir aparece en su retorno en nuestro volver a decir, en la correspondencia en la que nuestro responder reconoce su vinculación con un pasado que nunca ha pasado. Más que aspirar a alguna suerte de visión privilegiada el texto de la tradición nos sitúa de este modo en la necesidad de intervenir tras reconocernos sumergidos en un asunto que reclama nuestra resolución.

En esto consiste el «rasgo fundamental» del pensamiento como conmemoración y no como representación. No hay pues un objetivo o verdad oculta que alcanzar. Hay que producir ocasiones y acontecimientos que escapando a la tradición entendida doctrinal y coaguladamente, y a la idea dominante –genitivo objetivo y subjetivo– del poder, nos permitan quizás conseguir ser libres y dejen libres, ser lo que son libremente, liberar, a las cosas como cosas. La conmemoración es, pues, el modo privilegiado de traer a la presencia. Esta es la consideración del pensar como liberación y no como un asalto.

La resistencia de lo que más nos importa a su consolidación como un conjunto de enunciados tampoco exime de la tarea de la escritura; al contrario, la sostiene y la procura. Esta auto-superación del concepto en la que la filosofía queda recogida como la necesaria capacidad de la memoria, de la creación y de la transformación podemos decir que constituye una invitación a la amistad y a la comunicación. Se podría decir que cada uno debe tomar en sí, más que a toda la historia de la filosofía como si fuéramos su epítome, la radical historicidad de lo que hay, esto es, su «libre acaecer contingente». Es necesario entonces persistir siempre en el trabajo de hacer efectiva la libertad de decir y de hacer de cada uno, lo que reclama de tareas discursivas y no discursivas.

²⁹ Vieillard-Baron, J-L., *ibid*, p. 36.

³⁰ Heidegger, M., *Unterwegs zur Sprache*, 5ª ed, Neske, Pfullingen, 1975, p. 96; trad. cast. Serbal, Barcelona, 1987, p. 88.

³¹ «...en último extremo comprender (*Verstehen*) e interpretar (*Auslegen*) son la misma cosa», Gadamer, H-G., *Hermeneutik I, Wahrheit und Methode I. Ergänzungen. Register*, Mohr, Tübingen, 1986, p. 392; *Verdad y Método I*, Sígueme, Salamanca, 1993, p. 467.